



FICHA TÉCNICA

Autora: LAGO MOREDA, Ana.

Título: Entrevista con John Collings: "Para que sucedan cosas buenas hay que aparcar nuestro ego".

Fuente: Capital Humano, n° 310. Junio, 2016.

Resumen: El Coaching Energético se entiende como un intercambio de energía entre el coach y el cliente, en el que se da un proceso de exploración constante que muestra una distinta perspectiva sobre la persona. La principal diferencia de este tipo de coaching radica en el énfasis que se realiza en el ser, partiendo de una preparación personal de cómo se puede ser más fuerte. El coach debe tener la capacidad de entregarse a algo que se encuentra por encima, y desde ahí establecer una relación de confianza, armonía y paz con su cliente. John Collings acuñó el término coaching del espíritu en 2006, que luego cambió por 'coaching energético' porque no quería que tuviera connotaciones religiosas que enmascarasen su auténtica razón de ser, la de una motivación interna que le llamaba a tomar contacto con el estadio interior que tenemos cada uno".

Descriptores: Coaching / Liderazgo / Comunicación / Motivación

Entrevista con John Collings, creador del Coaching Energético.

"Para que sucedan cosas buenas hay que aparcar nuestro ego"

Convertir al jefe en un modelo, que surja el liderazgo espontáneo entre los empleados, mejorar la comunicación y la motivación en el equipo son algunos de los efectos que consigue el Coaching Energético al fluir la energía y envolver a todos ellos; es en este momento cuando pueden suceder cosas maravillosas. Para alcanzar este nivel, el coach debe entregarse y mostrar a su cliente, el sabio interior que lleva dentro.

Ana Lago, periodista.

El coaching energético se entiende como un intercambio de energía entre el coach y el cliente, en el que se da un proceso de exploración constante que muestra una distinta perspectiva sobre la persona, "hace que el cliente gradualmente vaya cambiando o transitando desde el juicio sobre sí mismo hacia esa actitud de exploración sin juicio", señala este experto.

El coaching energético es como un guardián de la finca, que le permite conectar mi persona como coach con mi

espiritualidad, y así trabajar más desde el corazón, porque trabajando y hablando desde el corazón es como me siento más cómodo. Al principio no se llamaba coaching energético, lo identificaba más con coaching del espíritu. "Mi experiencia me ha mostrado que el coaching energético funciona mejor en las pequeñas empresas, porque en las grandes parece que todavía existe cierto escepticismo cuando hablan de energía, sin embargo, poco a poco, está cambiando esa mentalidad, de hecho mis colegas y yo sugerimos trabajar, la espiritualidad en el lugar de trabajo", dice.

El principal y fundamental desafío es educar, llevar el mensaje al público, que haya más historias de éxito, y eso depende de que existan embajadores del coaching energético y extiendan el concepto. Asegura que: "la gente no se da cuenta de cuánta grandeza, creatividad, sabiduría tienen dentro de ellos mismos, en el coaching energético se aprende a darse cuenta de esas sabidurías interiores que tenemos todos en nuestro interior".

GÉNESIS DEL CONCEPTO

Fue en el año 2006 cuando John Collings, experimentado coach, acuñó el término de Coaching Energético, aunque en un principio él lo denominó como coaching del espíritu, no quería que tuviera connotaciones religiosas que enmascarasen su auténtica razón de ser, que según él respondía a "una motivación interna que le llamaba a tomar contacto con el estadio interior que tenemos cada uno".

El coaching energético se entiende como un intercambio de energía entre el coach y el cliente, en el que se da un proceso de exploración constante que muestra una distinta perspectiva sobre la persona, "hace que el cliente gradualmente vaya cambiando o transitando desde el juicio sobre sí mismo hacia esa actitud de exploración sin juicio", señala este experto, que tiene en su haber más de 30 años de experiencia en dirección, formación y desarrollo en organizaciones.

Al mismo tiempo, el coaching energético también aporta importantes beneficios a las empresas, no solo en lo concierne a la cuenta de resultados, sino que refuerza el papel del líder y le convierte en ese modelo en el que los empleados les gusta verse relegados, así mismo, fomenta el espíritu de equipo, la motivación y el compromiso.

Ya han transcurrido diez años desde sus orígenes, y aunque todavía sigue existiendo cierto escepticismo en torno a esta práctica, nos comenta Collings, que poco a poco las puertas se van abriendo, y son cada vez más las empresas que abrazan este tipo de coach. El mayor desafío que tiene por delante el coaching energético es difundir y que se extienda su mensaje, de esta manera ayudará a comprender a las personas y a las empresas que son capaces de conseguir una mejor versión de ellos mismos, "no saben cuánta grandeza, creatividad, sabiduría tienen dentro de ellos mismos, el coaching energético te ayuda a ser consciente de ese potencial", concluye.

P.- ¿Cuál es la razón de ser del coaching energético?

J.C.- Para mí ha sido algo personal, una motivación interna, un toque espiritual, una llamada a tomar contacto con el estadio interior que tenemos cada uno. Es como un guardián de la finca y que le permite conectar mi persona como coach con mi espiritualidad, y así trabajar más desde el corazón, porque trabajando y hablando desde el corazón es como

me siento más cómodo. Al principio no se llamaba coaching energético, lo identificaba más con coaching del espíritu.

P.- ¿En qué se diferencia principalmente de otros tipos de coaching?

J.C.- La principal diferencia radica en el énfasis que se realiza en el ser, partiendo de una preparación personal de cómo se puede ser más fuerte. La palabra energía en el CE se entiende como un intercambio de energía con su cliente. En esta disciplina es importante tener claro cómo quieres llegar a ser, porque ese intercambio de energía invade a tu cliente, al grupo con el que se estás trabajando. En el caso de los grupos, el coach trabaja con la energía del grupo y observando los distintos tipos de persona, de miembros de ese grupo, el énfasis y el trabajo es el mismo en grupo que en individuos.

P.- ¿En qué metodología se basa el Coaching Energético? ¿Cómo funciona?

J.C.- Existen cuatro fases que definen el método. La primera fase, consiste en trabajar en la relación que el cliente tiene consigo mismo, cómo se ve, para desde ahí establecer un report basado en la comunicación no verbal, observando gestos, posturas, observado el estilo de comunicación no verbal, para desde ahí conectar con la comunicación verbal. De esta manera, el cliente experimenta el poder de la comunicación no verbal, este el primer paso y es cuando se establece una relación de confianza, seguridad y comodidad con el cliente.

En una segunda fase, se trabaja en la reacción del cliente con los otros entornos familiares, amigos, pareja... En este nivel lo que hace el coach es mostrar, enseñar a la otra persona cómo puede elevar el nivel de su relación, tanto laboral como familiar.

El nivel de comunidad, se aborda en la fase tercera, y se refiere al sentido de que todos pertenecemos a distintos grupos. Aquí se pone el énfasis en el liderazgo, en el establecimiento de la colaboración y es donde se persigue encontrar la manera de que el líder use su energía para comprometerse y desarrollar un espíritu de equipo. En el coaching energético se convierte el líder en un modelo de lo que el grupo quiere desarrollar, en el sentido, de que hace de espejo y resulta efectivo para el equipo.

La cuarta y última fase, es el verdadero paso del coaching energético, y es la relación del coach con lo divino. El coach debe tener la conciencia, la capacidad de entregarse a algo que se encuentra por encima, y desde ahí establecer una relación de confianza, armonía y paz con su cliente.

P.- ¿Suena un poco místico este tipo de coach?

J.C.- Puede ser, pero es cierto que se puede experimentar si miramos, el proceso de coaching energético en el >

> tiempo podemos observar que el coach se convierte en un modelo para el cliente, en la medida que experimenta un proceso de exploración constante, y hace que el cliente gradualmente vaya cambiando o transitando desde el juicio sobre sí mismo hacia esa actitud de exploración sin juicio; es decir, el cliente cuando llega se enjuicia en todos los niveles, sin embargo lo que él ve delante es alguien que se acepta, que tiene una actitud exploradora y el cliente al ver ese modelo va cambiando, y pasa de juzgarse a aceptar una situación, mediante una actitud de exploración. La habilidad del coach en el coaching energético está en asegurarse de que existe con el cliente un acuerdo en la actitud de exploración, de comenzar un viaje de exploración, y que es coherente. En este sentido, adquiere importancia el lenguaje no verbal.

P.- ¿Qué aporta a las empresas?

J.C.- Tengo más experiencia con empresas más pequeñas, el trabajo siempre empieza con el jefe, el CEO, y la parte difícil es hacerle ver al jefe, en mostrarle cómo los efectos del coaching energético pueden ser aplicados en el día a día, cuando se consigue, es entonces cuando puedes ver cómo el jefe se convierte en un modelo para los empleados, y se puede ver como después gracias al coaching energético, interactúan con sus empleados, y esto es fascinante. Por otra parte, también se trabaja con equipos, normalmente equipos de dirección, sin la presencia del jefe.

P.- ¿Es el coaching energético productivo para las empresas?

J.C.- Por supuesto, el CEO se convierte en un modelo para los empleados, también se practica en equipos, los efectos se pueden observar en seis o siete sesiones. Con este tipo de coaching, se consigue una mayor cooperación e implicación de los empleados, mayor comunicación entre los miembros del grupo, y un efecto importante que se debe destacar, es que potencia que las ideas también surjan desde abajo, es decir que los empleados se muestran más proactivos, y proponen más ideas a la dirección.

P.- ¿Cuál es el mayor hito del coaching energético?

J.C.- Principalmente en la construcción de relaciones energéticas y el impacto que tiene sobre la cuenta de resultados. Otro efecto, es que surgen líderes informales o espontáneos, los mismos empleados se convierten en modelos para sus compañeros, aparece un mayor nivel de implicación, y se refuerza el espíritu de trabajo en equipo.

Normalmente, realizamos un sondeo cada seis meses, para ver cuáles están funcionando y cuáles las áreas a mejorar, peor lo que están viendo de líderes espontáneos. Mi experiencia me ha mostrado que funciona mejor en las pequeñas empresas, porque en las grandes parece que todavía existe cierto escepticismo cuando hablan de energía, sin embargo, poco a poco, está cambiando esa mentalidad, de hecho mis colegas y yo sugerimos trabajar más en la espiritualidad en el lugar de trabajo. Creo que ese escepticismo está desapareciendo, solo es cuestión de tiempo.

P.- ¿Se puede hablar de la espiritualidad en las empresas?

J.C.- Yo no utilizaría exactamente esa palabra, el término espiritualidad está muy manido, en ocasiones se malinterpreta y se relaciona con la religión. No obstante, creo que existen algunas empresas que están buscando introducir una cultura de la espiritualidad y para eso es importante abordar al responsable de la organización, y definir cuál es el tipo del lenguaje que se va a utilizar.

P.- ¿Qué cualidades debe tener el coach energético?

J.C.- Confianza en los demás, en sí mismo, y una presencia completa, en el sentido, de su percepción sobre sí mismo y además una suspensión de juicios. Debe estar abierto al concepto de energía, por eso es importante que el coach esté muy presente, que se encuentre en el momento. Es importante que lo haga desde una actitud de limpieza interior, para que este intercambio de energía no quede interferido por el ego. No se trata solo de confiar en la otra persona, sino de asegurarse de que la energía esté actuando entre el coach y cliente, y si estás presente, surge la pregunta potente, sale de la congruencia de ese intercambio de energía. Además, es importante crear un entorno que induce al entendimiento, al acercamiento, eso se hace a través de meditaciones, visualizaciones, e incluso del uso de música.

P.- ¿Qué desafío tiene por delante el coaching energético?

J.C.- El principal y fundamental desafío es educar, llevar el mensaje al público, que haya más historias de éxito, y eso depende de que existan embajadores del coaching energético y extiendan el concepto. La gente no se da cuenta de cuánta grandeza, creatividad, sabiduría tienen dentro de ellos mismos, en el coaching energético se aprende a darse cuenta de esas sabidurías interiores que tenemos todos en nuestro interior. ■